

monzaba a lucir, y se frustró toda la idea, quedando solo intentada.

Hallábase Don Juan Caballero favorecido con una Real Cédula del Señor Felipe V. para que se entregasen las Doctrinas de los Religiosos de esta Ciudad á los Srs. Clerigos y á este tiempo se hallaba muy quebrantado de salud. Para presentar dicha Cédula dió poder y libranza abierta contra Don Esteban de Estrada su apoderado en México para los gastos que se ofreciesen sin reserva, como se dice el diverso con firma del Padre Juan Antonio Perea de Espinosa. Bien conocia lo arduo de este negocio mi prudente hermano, y así examinó en las diligencias con pie de plomo, sin el menor estrépito. Murio por este tiempo el gran virtuoso Don Juan y su Abacea dió orden para que se continuase en el negocio de las Doctrinas, y no resultando en los tribunales de México cosa favorable á la pretension se determinó pasasen á España mi hermano y el Bachiller Don Miguel Montañés á solicitar la ejecucion de la Real Cédula. Estando ya despedidos de su Patria y aprontando lo necesario para la navegacion, se embarcó la partida en la Ciudad de México, porque el Padre Juan Antonio pedía informe para impetrar en Madrid y Roma se hiciese Oratorio de San Felipe Neri en la Iglesia de Ntra Sra de Guadalupe de Querétaro, y que caso se conseguiese pasara la Doctrina á los Clerigos, nunca dicha Iglesia pudiese convertirse en Parroquia. No agrado á muchos la propuesta y como el deseo principal de embarque era en el Padre Juan lograr Colegio de exemplares sacerdotes, facilmente resolvieron los Agentes de este negocio enviar otros que tomasen con mas empeño la empresa, como lo hicieron. Desvanecida la ida para España, hallándose como la nube fecunda de lluvia, que se deja llevar del viento de un lugar á otro, se dejó guiar del soplo del Espíritu Santo abontado en la lengua de sus espirituales direcciones, y en el consejo de varones virtuosos, y con especial licencia de su Prelado, salió de la Ciudad de México para el Valle de Tomascaltepec á hacer Misión que era todo su anhelo el año de setecientos ocho. Y por un pequeño cuadernito de su letra en que anotaba todo lo memorable que le acaecía en este tan profuso ministerio, nos queda memoria de casos muy raros que le fueron sucediendo. Sábado Santo á las Tres de la tarde de dicho año se sintió un temblor formidable en todo el Arzobispado

de México, desmoronándose muchas Iglesias especialmente en Tierras frias. En Tomascaltepec donde asistia entonces el Padre, se arruinó la torre, y oprimió dos personas una del pueblo y otra de diez leguas de allí que habia venido á confesarse y no se confesó. Con el asombro del terremoto se movieron muchos á hacer confesiones generales, poniéndoles el celoso predicador á la vista aquel solo amago de la Divina justicia. Fueron los de aquel Valle premiados de este temeroso castigo pues una soberana Imagen de Cristo Crucificado devotísima de estatua perfecta que se venera en el Real de Minas de Tomascaltepec de Españoles, sudó algunos viernes antes del temblor, de que se remitió por el Cura Beneficiado del Real autentico testimonio al Glorioso Sr. Arzobispo de México.

Un poco perdido de amores por una niña joven, habiendo entrado á la casa llegó al mismo tiempo el padre de la manecba; ocultaronlo ocho dias y al cabo de ellos lo despidieron. A pocos pasos cayó en manos de sus contrarios y lo enviaron á puntaladas, muriendo sin muestras de contricion. La serie del caso la supe (escribió el Padre) de la infeliz madre é hija cómplice y de otras personas fidedignas, que no sabian las precedentes circunstancias. Este mismo año una persona de setenta años hizo confesion general de toda su vida, por haber en todo este tiempo callado un pecado en todas las confesiones, glorificando á Dios por haberle enmudado lo que tanto deseaba. En dicho año otras doce personas que hacian cinco á más años que callaban pecados de incesto revalidaron todas sus confesiones con grande consuelo de sus almas. Cuatro sujetos vinieron caminando á pie diez y doce leguas á confesarse de pecados de bestialidad callados, volviendo con grande alivio, contricion y verdadera enmienda. Una mujer poseída de vergüenza habia hecho muchas malas confesiones, confesándose al parecer bien, díjese volviere á reconciliarse, y si todavía le quedaba algun veneno en el corazon de alguna otra culpa fea, me lo dijese al reconciliarse. A el hecho descubri mi mala confesion por un pecado callado que manifestó; díjese aun no enmudarse hasta dar otra vuelta á su enmienda si algo le remuerde el corazon, vuelva, no tema confesarse. Volvió con otro mayor callado; entonces, viendo como poseída estaba de la vergüenza, le dije: ea, acabe ya, limpie esa alma del todo, no salga de esta Iglesia sin confesar todos sus pecados. Retírase



y volvió a confesar otras muchas culpas con grande dolor y otras de contrición, comulgando con gran consuelo y sosiego. Nota (dice el Apostólico Padre) el portarse siempre con toda suavidad dejando la puerta abierta para que vuelvan, y cargarles con templanza la mano; porque cada día con la experiencia vemos muchos de estos casos con la suma vergüenza que infunde el demonio. Este año mismo los Principales de un lugar vivían enemistados con escándalo público con otro, buscándole para matarle. Duró seis años sin poderse componer muchos eclesiásticos, y el domingo de Ramos se compusieron, y los hice comer juntos en la casa de su cura, con grande paz que duró hasta el día de hoy.

Cuatro personas amancebadas de muchos años se casaron, y otros se ausentaron y dejaron su tierra por librarse de la ocasión próxima en que estaban. Amonazó este año feste en la gente y chahuistle en los trigos y plantado el Via Crucis en el Cementerio de la Parroquia del Valle de Temascaltepec, y poniendo catorce cruces al rededor de las cementeras, cesó la enfermedad en los naturales y el contagio en los trigos. Todo lo dicho en este año fue en una jornada en el Arzobispado de Mexico, misiionando, conchuye en sus apuntes nuestro celoso Misionero.

Capítulo VI. Prosigue trabajando por la salud de las almas.

El rocío del cielo se esparcen con tal indiferencia las nubes, que cayendo en un mismo campo y sobre unas mismas flores, lo beben las abejas como miel para labrar sus panales, y lo chupan como veneno las arañas para urdir las telas de sus redes. Como rocío se difundían los Sermones de nuestro Predicador, y predicando ya en una Ciudad, ya en otra, los oyentes piadosos sacaban jugo espiritual para sus almas, y a los acostumbrados al vicio solo les servía la doctrina de urdir redes para más aprisionarse en los delitos. Poco tiempo despues de haber hecho su Mision en Temascaltepec con designio de solicitar la nueva planta de su Oratorio se vino al Pueblo de San Juan del Rio, y encontró con mucha necesidad de pastos espirituales un Recogimiento de Beatas Terceras de N. P. S. Francisca, formado desde el año de 1683, cuando se fundó este Colegio de la buena Santissima monjas de la predicacion del Venerable Padre Fray Antonio Lima (como a mi me lo refirieron varias veces) y se habian man-

tenido con muchos trabajos hasta que se vino cargo de asistir las el muy ejemplar sacerdote Bachiller Don Nicolás de Espinola. Lograron algunos años este cultivo, hasta que este virtuoso Varon pareciéndole mas acomodado a su espíritu vivir de pie en la Ciudad de Mexico cultivando con raro ejemplo muchos Conventos de Señoras Religiosas sujetas a la Mitra, dejó encomendado su Beaterio a algunos sacerdotes particulares, y a la disposicion de los Srs. Curas del Pueblo. Viendo esta necesidad el compasivo Padre Juan Antonio se dedicó a asistir a este Recogimiento, en que logró el adelantamiento de muchas almas virtuosas, y al mismo tiempo con su continua predicacion y asistencia al confesionario sacó a muchos pecadores del cieno de los vicios.

Furo en todo el Pueblo tan general aceptación, que sabiendo sus designios se ofrecieron sitio muy competente para fundar su Oratorio, y estuvo el negocio tan adelantado, que llegó a traer de Mexico dos sacerdotes tan doctos como virtuosos y fueron estos Don Antonio Dominguez Pinateli y Don Carlos de Castro, criados en el Oratorio de San Felipe Neri de Mexico. Conviéronse varias diligencias y el tiempo manifestó no estaba aquel pueblo con las comodidades precisas para la fundacion, pues faltaba quien levantase Iglesia y formase a su costa toda la fábrica de un Colegio donde pudiesen los Congregantes vivir con alguna comodidad, ni menos se fincaban algunas rentas para el cotidiano sustento: y todo esto junto servía de rémora para que no se alentasen a venir sujetos medianamente acomodados dejando las Ciudades de Mexico y Querétaro donde con menos trabajo podían vivir ejemplarmente sin salir de su estado. Este estímulo de dificultades movió a personas que estimaban al Padre Juan Antonio le aconsejassen se retirase a su Patria, y como solo deseaba el acierto se rindió al dictamen ajeno y abandono la empresa resignado y gustoso. No por esto se apagó la llama que siempre ardió en su pecho de buscar modo para formar su Oratorio, porque vivía persuadido con el ejemplo de muchas Sacratísimas Religiones que habian tenido su principio en la pobreza, el que un Oratorio formado de carrizos suplido el favor de la Divina Providencia, podrá despues ser alcazar sagrado y habitacion de muchos eclesiásticos apostólicos. FERIA pien premeditada aquella máxima celestial del singularísimo espíritu de un San Francisco de Borja, quien cuando le proponían la poca duracion que aseguraban algunos de los Colegios que fundó en España por falta de medios segun prudencia humana, respondia respirando incendio de su pecho Arriúñense algunos de estos Colegios dentro de pocos años: ¿que habrá perdido la Compañia en haber ocupado aquel sitio? ¿o que mal le